



El deporte en la biblioteca

El deporte también puede inspirar poesía

Ramon Balius i Juli

Durante el período de tiempo transcurrido entre 1923 y 1936, coincidiendo con tres etapas de la historia de España –Dictadura del General Primo de Rivera (1923-1931), Segunda República y Guerra Civil Española (1931-1936)– tuvieron protagonismo en Cataluña un grupo de poetas denominados, por motivos obvios, la *Generación de la Dictadura*. Nacidos la mayoría a finales del siglo XIX y primeros años del XX, se dieron a conocer al final de la segunda década y especialmente en los años treinta. Todos ellos formados en las ideas de Eugeni D'Ors y muy marcados por la poesía de Josep Carner. Se incluyen en esta generación poética el rosellonés *Josep Sebastià Pons*, *Marià Manent*, *Agustí Escclasans*, *Josep Folguera* y *Tomàs Garcés*. Durante estos años se consolidó la incorporación del *Simbolismo* en la poesía catalana, entendiéndose por sim-

bolismo, cualquier forma de expresión que en lugar de referirse directamente a una cosa, lo hace de manera indirecta a través de la utilización de comparaciones entendedoras, a base de imágenes más o menos concretas. En esta época existían fundamentalmente tres plataformas literarias: *La Revista* (1915-1936), fundada y dirigida por Josep M. López Picó, *La Revista de Poesía* (1925-1927), dirigida por *Marià Manent* y finalmente entre 1935-1936, los denominados *Quaderns de Poesia*, fundados y dirigidos por *J. V. Foix*, *Tomàs Garcés*, *Marià Manent*, *Carles Riba* y *Joan Teixidor*. Precisamente hojeando los facsímiles de los citados *Quaderns de Poesia*, en el núm. 5 correspondiente al mes de Diciembre de 1935, descubrí un poema de *Tomàs Garcés* titulado *El Caçador* (El Cazador), que a continuación reproduzco:

EL CAÇADOR

La vinya enveja el verd dels castanyers,
la mar perd son color sota la boira,
s'apaga l'or torrat de la perdiu,
en l'aire hi ha tendreses moridores.
L'estiu se'n va. I un caçador cansat,
amb una breu escopetada,
trenca a bocins el vidre clar del cel
i sobre el món les flors del cel escampa

EL CAZADOR

La viña envidia el verde de los castaños,
la mar pierde su color bajo la niebla,
se apaga el dorado tostado de la perdiz,
en el aire hay ternuras moribundas.
El verano se va. Y un cazador cansado,
con un breve escopetazo,
hace añicos el cristal claro del cielo
y esparce sobre el mundo las flores del cielo.



Tomàs Garcés i Mirabet (Barcelona 1901-1993), estudió Derecho y Filosofía i Letras en la Universidad de Barcelona. Desde muy joven se inició en el periodismo, colaborando como crítico literario en *La Publicitat*, bajo el seudónimo *Ship-boy*. El año 1919 fundó y dirigió en su barrio, la Barceloneta, la revista *Mar Vella* la cual se autodefinía como "revista nacionalista de juventudes"; desgraciadamente la publicación no pudo pasar del número 4, de Diciembre de 1919. Redactor de la *Revista de Poesía*, publicó en la *Revista de Catalunya* y asiduamente en *Serra d'Or*. Su primer libro, *Vint cançons* –veinte canciones– (1922) prologado por Carles Riba, obtuvo un gran éxito llegando rápidamente a las tres ediciones, abriendo, según *Marià Manent*, otra vía al simbolismo catalán que por entonces se movía en el novecentismo de Carner y Riba. Siguió esta línea en *L'ombra del lledoner* –La sombra del almezo– (1924), *El somni* –El sueño– (1927) y Pa-

radís –Paraiso– (1931) obras que evocan un mundo lírico e intimista.

Exilado en Francia el año 1936, donde trabajó como lector en la Universidad de Tolosa, al volver reemprendió su obra. Fue en 1947 cuando publicó *El Caçador* –El Cazador–, título del primer poema incluido en el libro, que no era otro que el que anteriormente he citado, encontrado en 1935 en un *Quadern de Poesia*. En el prólogo, Garcés, que no era cazador, pues nunca había disparado un tiro –según una fiable información familiar– nos descubre el simbolismo del poema. El autor rememora una vivencia infantil de su madre durante una sesión de magia: el prestidigitador con un disparo hacía añicos un espejo y lo rehacía con un segundo disparo; con una palabra mágica llenaba el regazo de las mujeres con olorosas flores "de verdad, frescas y tiernas", que desaparecían súbitamente al pronunciar otro encantamiento. Pienso que queda claro que en *El Cazador*, la cacería no ha sido elemento de inspiración poética, sino únicamente vehículo alegórico de unas imágenes simbólicas.

Posteriormente presentó *La nit de Sant Joan* –La noche de San Juan– (1951), *Grèvol i molsa* –Acebo y musgo– (1953), recopilación de las felicitaciones navideñas que cada año acostumbraba a enviar a los amigos, *Viatge d'octubre* –Viaje de Octubre – (1955), *Quaderns de la Selva* –Cuadernos de la Selva– (1962), prosas poéticas sobre paisajes de la Selva de Mar y del Port de la Selva y *Plec de poemes* –Pliego de poemas– (1971). Es también autor de ensayos como *Paisatges i lectures* –Paisajes y lecturas– (1926), *Notes sobre poesia*

–Notas sobre poesía – (1933), y *Sobre Salvat-Papasseit i altres escrits* –Sobre Salvat-Papasseit y otros escritos– (1972), en los cuales realiza una crítica cuidadosa y pone de manifiesto sus preferencias estéticas. Después de quince años de silencio publicó un extenso diario, *El temps que fuig* –El tiempo que huye– (1984) y un conjunto de poemas, *Escrit a terra* –Escrito en el suelo– (1985), el cual en 1986 incluyó en su *Poesia Completa*. Son de indudable valor las traducciones de obras de Stendhal y de Frederic Mistral, así como de algunos poetas gallegos (*Deu poemes gallegos* –Diez poemas gallegos–, 1954) e italianos (*Cinc poetes italians*, Cinco poetas italianos, 1951). El año 1985 recibió el Premio Ciutat de Barcelona, en 1992 se le otorgó la Medalla de Oro de Mérito Artístico de la Ciudad de Barcelona y en 1993 el preciado Premi d'Honor de les Lletres Catalanes.



Los dibujos que acompañan el artículo son originales de Ramón Casas y fueron realizados para ilustrar el monólogo de Santiago Rusiñol *Lo bon caçador* –El buen cazador–, publicado en el Almanaque de l' "Esquella de la Torratxa" (1892).